



MINISTERIO
DE POLÍTICA TERRITORIAL
Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

**INTERVENCION DEL VICEPRESIDENTE DEL GOBIERNO EN LA SESION
DE APERTURA DEL IV FORO DE LA ALIANZA DE CIVILIZACIONES**
Doha, Qatar, 11-13 diciembre 2011

Me produce una gran satisfacción poder estar hoy aquí en la apertura de este Foro con una participación tan elevada de gobiernos y de la sociedad civil y que nos permite apreciar los frutos de esta iniciativa desde que en el año 2004 el Presidente del Gobierno de España, D. José Luis Rodríguez Zapatero, realizó un llamamiento ante la Asamblea General de Naciones Unidas a favor de una Alianza de Civilizaciones.

Fue una propuesta planteada con el objetivo de despertar la conciencia mundial sobre los riesgos de que se levantara un muro de incomprensión entre Occidente y el mundo islámico y que el anunciado “choque de civilizaciones” pudiera llegar a hacerse realidad, poniendo en peligro así numerosos aspectos positivos de la relación mutua entre las diversas culturas y civilizaciones.

Se trataba de responder a la necesidad de que la comunidad internacional emprendiera un esfuerzo decidido, tanto a nivel institucional como de la sociedad civil, para superar los prejuicios, las ideas falsas, los errores de apreciación y la polarización.

Era un llamamiento a aquellos que consideran que construir es siempre mejor que destruir, a los que prefieren la colaboración a la confrontación, a los que aprecian la diversidad no como una amenaza sino como un medio de progreso, y a los que creen en la dignidad del ser humano más allá de cualquier diferencia de religión, raza y cultura.

Para la puesta en práctica de esta iniciativa, el Presidente Rodríguez Zapatero hizo una decidida apuesta por el multilateralismo, coherente con nuestra convicción de que un mundo cada vez más interdependiente y globalizado sólo puede regularse a través de un marco jurídico internacional y de un sistema multilateral eficaz en cuyo centro se encuentra el sistema de las NNUU.

Los tiempos del unilateralismo han pasado a la historia y son cada vez más los países y regiones que quieren desempeñar su rol de actores globales y de coprotagonistas en la construcción del nuevo orden mundial que necesitamos.

En esa dirección, el gobierno español está profundamente agradecido al Secretario General Ban Ki-moon, y a su predecesor el Secretario General Kofi Annan, por el apoyo decidido que han otorgado siempre a esta iniciativa.

Un agradecimiento que hay que hacer extensivo a la labor llevada a cabo por el Alto Representante, Presidente Sampaio, y al Primer Ministro Erdogan, del gobierno de Turquía, como copatrocinador, en su muy importante papel ejercido para conseguir el objetivo de que todos los seres humanos puedan convivir en un clima de respeto mutuo.

A día de hoy, el balance de aquella propuesta es ciertamente positivo.

La idea de una Alianza de Civilizaciones ha tomado cuerpo en una iniciativa universal, con una perspectiva global y no excluyente.

Actualmente, el Grupo de amigos de la Alianza ha alcanzado la cifra de 130 miembros, con 108 países y 22 organizaciones internacionales, que abarcan a todos los continentes, sociedades y culturas.

Se han consolidado las reuniones ministeriales bianuales del Grupo de amigos y, con este, ya se han celebrado cuatro Foros de la Alianza de Civilizaciones con una activa participación de la sociedad civil.

Se ha producido la definitiva institucionalización de la Alianza con la adopción por consenso, en 2009, de la resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas en la que se daba un decidido apoyo a sus actividades. La Alianza ha resultado ser una iniciativa enfocada a la acción, habiendo impulsado proyectos en los cuatro ámbitos de actuación prioritaria: educación, juventud, medios de comunicación y migraciones.

Los resultados son alentadores. Baste citar el Mecanismo de respuesta rápida de los medios de comunicación, el Centro de educación sobre las religiones y las creencias, el programa internacional de intercambios de jóvenes líderes; o el proyecto "Silatech" para promover el empleo de los jóvenes en el mundo árabe.

Al mismo tiempo, la Alianza ha sabido aunar la perspectiva global junto con la regional,

la nacional y la local. Así, se han desarrollado Estrategias Regionales para el Sudeste de Europa, para el Mediterráneo, y para Latinoamérica; y se han adoptado veintiséis Planes Nacionales para la Alianza de Civilizaciones.

Así pues, durante estos siete años de recorrido, la Alianza se ha erigido en una de las más importantes plataformas de diálogo intercultural, comprensión y cooperación conectando gobiernos, parlamentarios, autoridades locales, organizaciones de la sociedad civil, de los medios de comunicación y personas individuales dedicadas a promover la confianza y la comprensión entre las diversas comunidades.

Quiero agradecer hoy a Catar la organización de este IV Foro de la Alianza, que estoy seguro nos va a brindar una extraordinaria oportunidad para interactuar con la sociedad civil sobre un tema tan importante como es el vínculo entre la diversidad cultural y el desarrollo.

Es necesario un mayor acercamiento entre las dos agendas para aumentar su interconexión y facilitar su avance.

Un avance que es imprescindible porque los datos objetivos ponen de manifiesto que la crisis no sólo ha ralentizado el ritmo de avance hacia la consecución de las metas propuestas para 2015 en lo que se refiere a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sino que, además, en algunos casos ha supuesto un retroceso en relación con los progresos ya realizados.

Hay mucho que hacer para lograr estos Objetivos del Milenio y erradicar definitivamente la pobreza, pero sin duda uno de los desafíos fundamentales es el de construir sociedades no excluyentes y diversas en términos culturales.

La diversidad cultural constituye uno de los principales motores del desarrollo sostenible de las sociedades, siendo fundamental para la plena realización de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Por ello, es necesaria una integración e incorporación más visible y eficaz de la cultura en las políticas y estrategias de desarrollo socio-económico en todos los niveles.

Espero que los debates de este Foro nos brinden la oportunidad para seguir profundizando en estas cuestiones y para lanzar nuevos e interesantes proyectos.

La Alianza es hoy más necesaria que nunca. Es un instrumento oportuno y necesario para combatir los retos que se presentan a nuestras sociedades, al vivir en un mundo cada vez más interdependiente, intercultural, complejo e interconectado, ya sea en los sectores del medio ambiente o de la salud, en las relaciones económicas o financieras, en el ámbito de la seguridad o en el del desarrollo.

Hoy son necesarios instrumentos flexibles como la Alianza para dar respuesta a los desafíos que plantea la globalización y las propias exigencias de nuestra seguridad.

Los recientes acontecimientos en la región del norte de África y Oriente Medio, ponen de relieve la plena idoneidad del mandato de la Alianza y confirman lo acertado de sus principios inspiradores.

Por ello, puede contribuir a que se lleven a buen término y de forma pacífica los procesos de reforma y transición política que se abren paso en esta zona del mundo por impulso de las sociedades civiles, inculcando y difundiendo, a través del diálogo intercultural e interreligioso, valores clave como la tolerancia, la libertad y el respeto a los derechos humanos.

Debemos resolver los conflictos que erosionan nuestra forma de vivir juntos en el mundo, en particular el conflicto israelo-palestino.

La solución de este grave problema exige coraje, una visión audaz de futuro por parte de israelíes y palestinos y de todos los países con capacidad de influencia en la zona.

Los cambios en la región refuerzan la necesidad de avanzar más decididamente en la solución de dos estados en los que israelíes y palestinos puedan vivir juntos en paz y seguridad.

Las sociedades actuales se caracterizan por su creciente diversidad, una tendencia que va a caracterizar decisivamente nuestro futuro. De hecho, la integración de los emigrantes en las sociedades europeas es vista muchas veces como un reto a las culturas e identidades nacionales.

La Alianza contribuye a construir sociedades más abiertas, menos excluyentes, capaces de aceptar la diversidad como fuente de enriquecimiento y no de división y conflicto.

Como señaló el Presidente Obama en su celebrado discurso en El Cairo, *“mientras nuestras relaciones de determinen por nuestras diferencias, estamos dando poderes a los que siembran el odio en vez de la paz, a quienes promueven las guerras en vez de la cooperación. Debe terminar ese círculo de sospechas y de discordias”*

Por ello, frente a los fantasmas de la intolerancia, la incompreensión y la exclusión, debemos aspirar a identificar el sustrato común de las diversas culturas y civilizaciones, sobre la base de la aceptación del otro y de que cada cultura es una forma legítima de aproximarse a la realidad y a los ideales de la humanidad.

La religión tiene, asimismo, una clara influencia en la paz, la seguridad y el desarrollo en un mundo globalizado.

Constatamos que muchos de los conflictos y las tensiones actuales tienen una dimensión religiosa. Por ello, la Alianza debe seguir prestando especial atención a la cuestión de la diversidad y el pluralismo religioso.

En esta dirección, resulta especialmente importante el diálogo interreligioso y que los líderes religiosos sepan utilizar su capacidad de influencia de una manera responsable.

En el propio informe constitutivo de la Alianza de las Civilizaciones se afirma que “las tensiones generadas no son producto de las religiones, sino de su explotación por ideólogos”.

Ser cristiano, musulmán o judío no puede constituir un factor de disgregación insalvable y, menos aún, servir de coartada a la xenofobia o al racismo, a las actitudes violentas, al terrorismo o al fundamentalismo, vengan de donde vengan. Ninguna de estas posturas puede recibir la justificación o el amparo de la religión.

Por último, la participación y el compromiso de la sociedad civil es un requisito para que avance el entendimiento entre los pueblos, las culturas y las religiones.

Sin el apoyo de la ciudadanía, de la sociedad civil, difícilmente puede alcanzarse un cambio profundo y duradero.

Por ello, resulta necesario trabajar cada vez más con actores no estatales y mantener un diálogo que abarque a un amplio espectro social, incluyendo especialmente a las

mujeres, los jóvenes y a otros sectores sociales con dificultades.

Señoras y señores:

El Presidente D. José Luis Rodríguez Zapatero lamenta su obligada ausencia en este IV Foro de la Alianza de Civilizaciones y me encarga que transmita a esta importante asamblea un mensaje de apoyo entusiasta a esta esperanzadora iniciativa, llamada a reforzar la cooperación responsable entre naciones, sociedades, religiones y culturas.

Ahora, como en el momento de su propuesta ante la Asamblea General de las Naciones Unidas hace siete años, sigue siendo convencimiento del Gobierno de España que la Alianza puede derribar muros de incomprensión;

Que la Alianza puede construir puentes de comunicación y entendimiento;

Que la Alianza puede habilitar espacios comunes para desarrollar estrategias de diálogo;

Que la Alianza es un instrumento idóneo para la construcción de un orden mundial de paz y tolerancia en el siglo XXI;

Y que la integración de los objetivos de la Alianza en las prioridades de la agenda global redundará necesariamente en beneficio de la paz y la seguridad.

Muchas gracias.